relevante, lo que -podríamos interpretar- engrandece la opción de Orlandini por registrar una música donde no hay protagonismo de su conocimiento experto, cediéndole todo el rol principal al coro. Sobre éste, en los tres movimientos de la pieza se aprecia un especial esfuerzo por pronunciar bien el texto, a pesar de que el grosor de la textura borra la comprensión de la pronunciación. En general es un esfuerzo muy logrado, aunque en ocasiones, como siempre ocurre con los coros nacionales, contraltos y tenores se extravían en medio del agudo tronar de los barítonos y la mortal cuchillada de las sopranos más allá de la nota Mi.

Finalmente, nos queda por comentar la obra del compositor y docente nacido en Iquique, Cristián Morales Ossio (1965), que realizara sus estudios en Barcelona y Lyon, teniendo como maestros a Gustavo Becerra, Gabriel Brncic, Philippe Manoury y Marco Stroppa, entre otros. Su obra *Interludios* es ofrecida aquí con especial delicadeza por Orlandini, cuyo conocimiento de las técnicas contemporáneas de la guitarra le han hecho un avezado intérprete de este repertorio, siendo –muchas de las obras que estrena- dedicadas a él.

La obra está transparentemente construida a partir del color "Como un tango", el ensanchamiento del ámbito "Casi el silencio" y la nota repetida como eje "Llamados". En el primer movimiento, cuyo nombre susurra tímidamente el género popular argentino, se produce un contraste de colores provocado por los recursos expresivos y la presencia de armónicos, tan nítidos en la guitarra. Todo ello crea un ambiente de sonoridad no sufriente, tan típica de algunas músicas de la primera mitad del siglo XX, lo que permite un acercamiento del auditor común. En el segundo, en cambio, se busca la naturalidad por medio de la calidez del sonido (melódico, no armónico) en base a una nota eje a partir de la cual se va estableciendo un ámbito que se ensancha (hasta la séptima) y se estrecha, articulando, en cierto modo, un tipo de escritura dicotómica. Finalmente, en el último movimiento aumenta la tensión debido a la forma casi estrófica de la pieza, donde se alternan zonas acórdicas de gestos repetitivos con secciones movidas y arpegiadas.

Luis Orlandini ha demostrado que sus producciones discográficas son un aporte al ya adulto mundo de la guitarra en Chile. Esperamos que el reconocimiento que a diario recibe por su trabajo -y que aquí hemos también tributado- le inste a seguir registrando nuevas obras emanadas de la pluma de los compositores nacionales.

Christian Spencer
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile

Hechizos
Música Latinoamericana del siglo XX

Ernesto Cordero: *Tres Cantigas Negras. El Carbonerito* / Leo Brouwer: *Sonata; Variations sur un thème de Django Reinhardt* / Mauricio Arenas : *Hechizos* / Antonio Lauro: *Suite Venezolana.*

Intérprete: Carlos Pérez, guitarra

Grabado en Santuario Sónico, Santiago, Agosto 2004. Editor: Juan Pablo Quezada. Producción: Prodimus

Carlos Pérez es uno de los más notables de una generación de extraordinarios guitarristas formados en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile por el maestro Ernesto Quezada.

Nunca antes un guitarrista chileno había obtenido tal cantidad de triunfos internacionales como los conseguidos por él: primer premio de los concursos "Alirio Diaz", Venezuela 1996; "Rene Bartoli", Francia 1997; "Printemps de la Guitare", Bélgica 2000; "Forum Gitarre", Austria 2000 y "Fundación Guerrero", España, 2000.

En la actualidad, Carlos Pérez es probablemente el guitarrista chileno con más presencia en los circuitos internacionales de conciertos, siendo habitual solista de muchas de las orquestas más importantes de Europa y E.E.U.U. y un invitado frecuente en los más prestigiosos festivales de guitarra, tales como los de Volos, Bratislava, Martinica, Viena, etc.

En Diciembre de 2004 apareció su cuarto CD, que es el que vamos a comentar. Está dedicado a la música latinoamericana del siglo XX.

El programa se inicia con *Tres Cantigas Negras* del compositor puertorriqueño Ernesto Cordero, un profundo conocedor de la guitarra cuya asimilación de las tendencias de las escuelas vanguardistas europeas durante su etapa de estudios en el viejo continente no le hizo perder su pasión por la música de raíz popular latinoamericana, foco central de todas sus obras. Cordero encontró su fórmula mágica mezclando elementos de influencia afro-antillana con aquellos del preclasicismo europeo. La obra se inicia con un movimiento llamado "Canto Negroriano" donde Cordero emplea el motivo melódico de una guaracha, tratada de una manera reminiscente del estilo modal gregoriano. El segundo movimiento, "Danza del Cimarrón", abunda en elementos percusivos, característicos de la música caribeña. El tercer movimiento, "Elegía Negra" parte como un improvisación que desemboca en una especie de danza que va siendo mitigada por constante retenciones hasta concluir en un final contemplativo.

Carlos Pérez consigue una versión magistral, con total dominio de las sutilezas pedidas por la partitura.

Sigue otra obra de Cordero, *El Carbonerito,* un tema infantil llegado de España que el compositor desarrolla en una serie de cinco variaciones, creando diferentes climas y abordando las más variadas posibilidades guitarrísticas, que Pérez se encarga de entregar de manera deleitable.

La *Sonata* de Leo Brouwer, el insigne compositor cubano, fue escrita en 1990 y dedicada a Julian Bream, uno de los más grandes guitarristas del siglo XX. Carlos Pérez justifica haberla incluido en su CD, pese a que es una de las obras más grabadas de los últimos años, por una simple razón: la suya es probablemente la mejor versión, junto a la de Bream, que haya sido registrada en disco.

La *Sonata*, se nutre, en su primer movimiento de los ritmos danzables del fandango y el bolero para rematar en una humorística visita, en los momentos finales, de Beethoven con

una cita de su *Sinfonía N° 7*. El segundo movimiento "Sarabande de Scriabin", de ambiente reflexivo y nostálgico, evoca al compositor ruso sin referirse específicamente a ninguna de sus obras. El tercer movimiento *Toccata de Pasquini* de carácter alegre recurre al tema del "cucú" de una pieza del compositor italiano y emplea recursos técnicos de gran lucimiento que Carlos Pérez maneja con maestría absoluta.

Las *Variaciones sobre un tema de Django Reinhardt*, también de Leo Brouwer, están basadas en *Nuages*, la pieza más famosa del gran guitarrista belga de jazz, quien junto al violinista Stephan Grappelly fue figura central del Quinteto del Hot Club de París a fines de los años 30. Luego de una introducción libre, Brouwer presenta sólo un fragmento, con modificaciones, del tema original de *Nuages*, y las variaciones que le siguen se nutren de pequeños motivos del tema original, lo suficiente para que Brouwer consiga una pieza de enorme atractivo que Pérez aborda con total propiedad.

Hechizos es la obra que da el título a este CD. Su compositor es Mauricio Arenas Fuentes, chileno con estudios realizados en Francia, donde reside. Esta pieza fue ganadora del XVI "Concurso de Composición Andrés Segovia", España, 2003. Esta es su primera grabación en un disco comercial.

La pieza está construida en tres partes que van unidas, Lento-Vivo-Largo, y es de lenguaje atonal. La primera sección es como una improvisación sustentada en un pedal, cuyo parentesco a un *taksim* árabe es incuestionable. El motivo inicial de 5 notas que se van reiterando se desarrolla paulatinamente y crece en dinámica hasta desembocar en un clímax dramático que da paso a una segunda parte danzable, vertiginosa y lúdica. La obra finaliza con una tercera sección de ambiente de ensueño, profundamente evocativa.

Carlos Pérez logra una interpretación impecable salvo un detalle que concierne a la ecualización de la grabación: la transformación de los *pp* del comienzo en *mf*, creando una dinámica pareja que daña la idea original, donde los *pp* (según la partitura) van creciendo gradualmente, creando poco a poco mayor tensión. No obstante lo dicho, ésta es una magnífica versión, y que nos da la oportunidad, además, de conocer el excelente aporte de un joven y talentoso compositor chileno.

El CD concluye con la *Suite Venezolana* de Antonio Lauro. La obra data de 1952, año en que Lauro estaba encarcelado por razones políticas. Con cierta ironía, el compositor solía decir que en esos días él tuvo más tiempo que nunca para componer. La obra se inicia con un "Preludio" subtitulado "Registro", nombre dado por los tañedores venezolanos de arpa a sus improvisaciones previas a una ejecución formal. Le sigue "Danza Negra" de un frenético ritmo de 6/8 que sugiere un ritual que va conduciendo a un clima desbordante. Continúa una "Canción", cuyo motivo inicial de 4 notas recorre toda su extensión, en un clima calmo pero inestable, de modulaciones constantes. La *Suite* finaliza con un "Vals", de ritmos asaltillados, y de carácter chispeante. Carlos Pérez logra una interpretación fascinante.

El disco está presentado sobriamente, con una carátula que reproduce el cuadro *La Música* del pintor chileno Francisco Valenzuela Durret (1956). Recomendamos efusivamente esta grabación.

Oscar Ohlsen
Instituto de Música
Pontificia Universidad Católica de Chile